

## Cambio, conflicto y muerte de lenguas: Benvenuto Terracini desde la Argentina

Language Change, Conflict and Death: Benvenuto Terracini in Argentina

Diego Bentivegna\*

UBA, UNTREF, CONICET

---

### Abstract

This paper analyses some aspects of the work done by Italian linguist Benvenuto Terracini in Argentina from 1941 to 1946. His texts are placed within the broader framework of his Italian work as part of the epistemological dispute between the schools of the Neolinguists and the Neogrammarians, opposed by Matteo Bartoli. Also, Terracini's strategies to be part of the Argentine academic world are analysed in a series of texts he published in *Revista de Filología Hispánica*, edited by Amado Alonso. Finally, based on the analysis of 'Cómo muere la lengua', published in *Conflictos de lenguas y de cultura*, attention is drawn to the role played by language conflict and linguistic heterogeneity in Terracini's thought. The analysis leads to a distinction between Terracini and other foreign scholars who were part of the Argentine academic world in those years, like Amado Alonso or Américo Castro from Spain.

**Key words:** language ideology, Argentine linguistics, foreign intellectuals in Argentina, language contact, language change.

### Resumen

En este trabajo analizamos una serie de aspectos de la producción argentina del lingüista italiano Benvenuto Terracini, cuya permanencia en nuestro país se extiende de 1941 a 1946. En principio, insertamos la producción académica argentina de Terracini en el marco más amplio de su trabajo intelectual, producido en Italia en el período de disputa epistemológica entre la escuela de neogramáticos y la neolingüística propiciada por Matteo Bartoli. Asimismo, analizamos sus estrategias de inserción y de intervención en el marco académico argentino a partir de una serie de publicaciones firmadas por Terracini en la *Revista de Filología Hispánica*, dirigida por Amado Alonso. Finalmente, a partir del análisis de algunas aristas del escrito "Cómo muere una lengua" – incluido en el volumen *Conflictos de lenguas y de cultura* – enfatizamos el lugar que en la reflexión de Terracini adquiere no solo la noción de *conflicto* de lenguas, sino también de *heterogeneidad* lingüística. Distinguimos, a partir de ello, las intervenciones de Terracini de las de otros académicos extranjeros que intervienen en esos años en la Argentina, como los españoles Amado Alonso y Américo Castro.

**Palabras clave:** ideologías lingüísticas, lingüística en la Argentina, intelectuales extranjeros en la Argentina, contacto de lenguas, cambio lingüístico.

---

1. Turín, 1947. A dos años del fin la guerra y de la caída del régimen mussoliniano, Benvenuto Terracini, uno de los más prominentes lingüistas italianos del siglo XX, asume la cátedra de Glotología en la Universidad de Turín. Con su regreso a Italia, Terracini ocupará esa plaza, que Matteo Bartoli ha dejado vacante en la Universidad de la capital de Piamonte. En la lección inaugural, que se publica en la revista *Belfagor* como homenaje al maestro en ocasión de su fallecimiento, Terracini se refiere, en el final, a su experiencia de refugiado en la lejana Argentina:

---

\* Correspondencia con el autor: diegobentivegna@gmail.com.

[...] en el momento de presentarme a mis estudiantes, mi pensamiento no se dirige sólo a mis colegas, jóvenes o viejos, que he dejado en Italia y en Argentina, sino que se remonta a aquel mi fiel grupito de estudiantes milaneses que, en el oscuro otoño de 1938, me circundó y me ayudó a no perder la esperanza; se remonta al círculo del seminario de la exótica Tucumán, a aquellos rostros intensos, tan familiares para mí en su ansia liberalmente desinteresada (Terracini 1948: 325).

En el fragmento se condensan algunos de los componentes más traumáticos de la trayectoria vital y académica de Terracini. En 1938, en efecto, Terracini, en ese momento uno de los lingüistas y críticos literarios más prestigiosos de la escuela histórica italiana, se ve obligado a abandonar su cátedra en la Universidad Estatal de Milán.

Para entonces el gobierno fascista ha puesto en vigor las denominadas “leyes raciales”. Como consecuencia de ellas, muchos intelectuales y universitarios de origen judío –incluso aquellos que militaban en las filas del Partido Nacional Fascista– fueron obligados a dejar sus puestos universitarios y sus empleos de Estado. Es lógico pues que muchos de ellos, sobre todo aquellos que pueden exhibir una formación sólida, busquen insertarse en la vida académica de los países que, como la Argentina, les ofrecen refugio.

Miembro de la prominente comunidad judía de Piamonte, Terracini obtiene su título en Letras en 1909 con una tesis en lingüística sobre el dialecto de la localidad alpina de Usseglio, publicada entre 1910 y 1913 en el prestigioso *Archivio Glottologico Italiano*. En 1910, Terracini se perfecciona durante un semestre en la École de Hautes Études de París en el área de geografía lingüística (con profesores como Antoine Meillet y Jules Gilliéron y el abate Rousselot). Entre 1911 y 1913 se establece en Frankfurt como lector de italiano en el Instituto de Filología Románica de la Academia de Ciencias Sociales y Comerciales. Desde sus primeros estudios, el trabajo de Terracini se inscribe en la línea abierta en Italia por los estudios lingüísticos de Matteo Bartoli, profesor en la Universidad de Turín y maestro –entre otros– de Antonio Gramsci, cuya formación académica de base era, recordemos, en lingüística.<sup>1</sup>

Entre 1922 y 1924 Terracini es profesor “incariato” [encargado] de historia comparada de las lenguas clásicas y neolatinas en la Universidad de Génova; en 1924 pasa a la Universidad de Cagliari, capital de la isla de Cerdeña, donde enseña lingüística sarda: participa durante los primeros años del régimen fascista de la vida académica e intelectual sin mayores problemas hasta la promulgación de las legislación antisemita, producto de la alianza entre los regímenes de Roma y de Berlín.<sup>2</sup> Luego de un período en Padua, pasa finalmente a Milán, en cuya

<sup>1</sup> En el texto que citamos, Terracini hace referencia a los escritos sobre lenguaje de Gramsci. De hecho, Terracini será, junto con Luigi Russo –crítico literario y director de la revista *Belfagor*– y Giuseppe Vidossi, uno de los académicos italianos que más tempranamente comienzan a hacer público al Gramsci lingüista. Cfr. al respecto el minucioso trabajo de Lo Piparo (1979) y, con información más actualizada, el artículo de Schirru (2011), así como nuestra introducción a los escritos sobre el lenguaje de Gramsci en castellano (Bentivegna 2013a).

<sup>2</sup> Colabora, por ejemplo, con el proyecto para la escuela primaria llevado adelante por el pedagogo Giuseppe Lombardo-Radice, en el marco de la reforma general del sistema educativo italiano proyectado por el ministro Gentile, entre 1923 y 1924. Desde un punto de vista lingüístico, una de las principales innovaciones del proyecto de Giuseppe Lombardo Radice (cfr. Lombardo Radice 1933) es la inclusión de la enseñanza dialectal en los años de la escuela elemental, para lo cual se convocan a lingüistas y filólogos de diferentes zonas de Italia con el objeto de elaborar instrumentos lingüísticos. En ese contexto, Terracini se encarga de la confección de materiales para la enseñanza del dialecto piamontés. Entre otras intervenciones relacionadas con el problema de la educación lingüística de ese período, se destaca el artículo “I rapporti fra i dialetti e la scuola”, publicado en 1927 en el número 8-9 de la revista *Educazione nazionale*, donde, a través de lo que denomina “método dialectal”, sostiene una política lingüística atenta al “crecimiento cultural complejo de los estratos intelectuales medios” y al “refuerzo de las instituciones de la sociedad civil”, en una línea que se inscribe de manera manifiesta en los planteos de Ascoli y de Croce. Terracini redacta, además, varias voces sobre temas de historia

universidad permanece hasta 1938, cuando se implementan las leyes raciales (Nencioni 1969).

Como la de muchos intelectuales de su generación, la formación política de Terracini es predominantemente liberal, de impronta crociana y con un fuerte componente político *risorgimentale* que los lleva a participar con compromiso en la guerra contra el Imperio Austro-Húngaro, considerada como la última etapa en el proceso de unificación política iniciado a mediados del siglo XIX en el que la ciudad natal de Terracini, Turín, juega un rol fundamental como capital de la monarquía Saboya y, en consecuencia, como centro político del proceso de construcción del Estado italiano.

2. Desde diversos puntos de vista se ha subrayado la importancia de Tucumán en el recorrido intelectual de Terracini. Los años tucumanos no son en absoluto años de interrupción de su actividad filológica sino que, por el contrario, implican una reformulación de su trabajo debido, entendemos, a las exigencias del medio que lo acoge y que llega a definir, en los escritos producidos luego de su regreso a Italia, como su patria adoptiva.

Según uno de los más lúcidos alumnos de Terracini, el crítico y semiólogo Cesare Segre (1989: 128), la presencia del filólogo italiano en Tucumán pueda caracterizarse como una manifestación del “síndrome Auerbach”, en analogía con la estadía del crítico alemán en Estambul durante la Segunda Guerra mundial.<sup>3</sup> Terracini establece en la Argentina relaciones de solidaridad intelectual con dos grupos, relacionados entre sí y que, a grandes rasgos, podemos caracterizar como liberales. Por un lado, con el conjunto de autores que se nuclean en torno a la revista *Insula*, dirigida en Buenos Aires entre 1943 y 1946 por Renata Donghi de Halperín y en la que suelen convivir autores italianos, residentes o no en la Argentina, con miembros destacados del campo cultural argentino, de origen inmigratorio más o menos cercano, como Roberto Giusti, Ernesto Sabato o Vicente Fatone (Lafleur, Provenzano y Alonso: 2006).

En sus años argentinos, Terracini colabora además en el ciclo de *Cursos y conferencias*, donde publica dos intervenciones en las que articula la reflexión lingüística y la literaria, entendidas como problemáticas inescindibles. Ello incluye su participación en los cursos de la Escuela de Estudios Libres de Buenos Aires, en cuya revista *Cursos y Conferencias* publica un artículo de dimensiones considerables acerca de un aspecto poco transitado de Giacomo Leopardi, el mayor de los poetas italianos del siglo XIX: su condición de filólogo.<sup>4</sup>

Finalmente, desde el punto de vista académico, el lingüista italiano se insertará –como colaborador– en el grupo de investigadores reunidos en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires dirigido por Amado Alonso, con cuya *Revista de Filología Hispánica* colabora de manera asidua hasta su desaparición, en el año 1946, cuando Alonso deje su cargo en el Instituto por desavenencias con el gobierno de Perón.<sup>5</sup>

---

de la lingüística y de filología para la monumental *Enciclopedia Italiana*, uno de los grandes proyectos culturales emprendidos durante el fascismo por Giovanni Gentile.

<sup>3</sup> A la falta de material apropiado y de los instrumentos habituales de trabajo se agrega, sintomáticamente, una inmersión plena en los estudios literarios. En palabras de Segre (1989: 128), solo durante el período argentino Terracini “se lanza plenamente a la literatura”.

<sup>4</sup> Para un análisis detallado de la revista *Cursos y conferencias* y del Colegio Libre de Estudios superiores, cfr. Neiburg (1988).

<sup>5</sup> Sobre Amado Alonso y el Instituto de Filología, cfr. Barrenechea (1995-1996), Lecea y Yábar (1999-2000), Bentivegna (2011) y Degiovanni y Toscano y García (2010). Terracini colaborará, también, con la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, que Alonso dirige hasta su fallecimiento en México. En términos similares Terracini se había referido a Alonso y al Instituto durante su permanencia en la Argentina, en 1943, en una de sus intervenciones en la *Revista de Filología Hispánica* que el español fundara en 1939. Allí, en una reseña a una publicación de Joan Corominas en la Universidad de Cuyo, afirma Terracini: “Y con profundo sentimiento de hermandad aplaudo a Corominas cuando reconoce las múltiples deudas que lo vinculan al Instituto de Filología

3. Desde la llegada de Terracini a la Argentina, Amado Alonso manifiesta su voluntad de incorporar al lingüista italiano al tipo de investigaciones y a las problemáticas desarrolladas en el Instituto. Así, en la carta de bienvenida a Terracini, escribe Alonso:

¿Ha podido traer usted muchos libros? Espero que gracias a ellos pueda usted continuar en esta tierra con las investigaciones que tuviera en marcha en Italia, pero además espero, por egoísmo, con temas que toquen directa o comparativamente el hispanismo. Con toda cordialidad le ofrezco a usted lo que el Instituto y lo que tiene en material y hombres para esos futuros trabajos (Amado Alonso, carta a Benvenuto Terracini del 12 de agosto de 1941, reproducida en L. Terracini 1996: 50).

El reconocimiento a la actitud abierta y generosa de Amado Alonso será explicitado en diferentes momentos por el lingüista italiano, que podía sentir cierta afinidad entre sus propios estudios en el campo de los estudios lingüístico y los del filólogo español, quien, según puntualizan Arnoux y Bein (1995-1996), a partir de 1940, con el desarrollo de la industria editorial, el periodismo gráfico y radiofónico y el cine

[...] se abre por un lado a la consideración de géneros discursivos no literarios y, por el otro, a una valoración de la norma regional que tenga en cuenta la incidencia material de los cambios tecnológicos y de la nueva situación histórica, Si en el primer enfoque [el de “El problema argentino de la lengua”, de 1935] prima su filosofía del lenguaje, de corte idealista, en el segundo aparecen marcadamente los rasgos de la escuela lingüística española, con la preocupación por la historia, el contexto y las diversas prácticas sociales en la que la lengua circula (Arnoux y Bein 1995-1996: 194)

La afinidad de Terracini con su colega español se manifiesta no solo en un texto de homenaje de tono comprensiblemente elogioso, como “En memoria de Amado Alonso”, publicado en 1952, en su versión italiana, en el influyente *Archivio glottologico italiano* (L. Terracini 1996), sino también en varios pasajes de sus numerosas intervenciones crítico-académicas efectuadas en el período argentino.

Alonso, en efecto, le brinda a Terracini la posibilidad de colaborar en la *Revista de Filología Hispánica*, uno de los componentes fundamentales del dispositivo de intervención lingüística y, en general, filológica, que el español viene desplegando desde su lugar de director del Instituto de Filología, evocado por Terracini en su homenaje a Alonso como “tumultuoso en apariencia, en sustancia concorde y sabiamente organizado en las hospitalarias salitas del Instituto, donde el extranjero o el estudioso llegado de provincias hallaban los libros, el consejo, la ayuda que necesitaban” (Terracini 1950: 491).

Es más, Terracini ve en Alonso, como él mismo obligado a permanecer fuera de su país luego del estallido de la Guerra Civil española, una figura con la que, en parte, puede identificarse, en la medida en que le permite pensar su propia condición de refugiado y el choque que supone la permanencia en América. Alonso, en la visión de Terracini, “supo transformar tales circunstancias en un impulso animador íntimamente connaturalizados con su

---

de Buenos Aires y particularmente con su Director. Estas deudas las tenemos todos los filólogos que trabajamos en alguna ciudad de la Argentina. Dejo de lado la ayuda material, quiero decir los problemas bibliográficos que se amontonan durante largos meses de soledad y hallan por fin su solución en las hospitalarias salas de la calle San Martín; pienso más bien en el generoso espíritu de colaboración intelectual que allí se encuentra, principio de una concreta organización de trabajo que encaja muy bien en la tradición más antigua de la filología y de la lingüística románica” (Terracini, 1943: 80-81).

espíritu, que constituye el fondo sobre el cual la obra del investigador y del maestro adquiere su singular y propio relieve” (1950: 496).<sup>6</sup>

4. Las colaboraciones de Terracini en la *Revista de Filología Hispánica* de Buenos Aires incluyen, por un lado, artículos ubicados en la sección principal, dedicados a temas relacionados con la investigación en el marco de la historia de la disciplina lingüística que ya explora en los perfiles de lingüistas publicados en castellano por las ediciones de la Universidad de Tucumán (Terracini 1946b). En esta línea de trabajo, Terracini publica en el número V de 1943 de la revista dirigida por Alonso el artículo “W. D. Whitney y la lingüística general”, en el que revisa las doctrinas del lingüista norteamericano desde el punto de vista de su posible contacto con una concepción cultural e histórica de las cuestiones del lenguaje.

Del mismo modo, Alonso le asigna a Terracini una serie de artículos en la sección de reseñas de la revista. Es en ellas donde las estrategias de inserción de Terracini con respecto al ámbito consagrado de los estudios universitarios sobre el lenguaje que representa Alonso y el Instituto se plantean de manera más tangible. A la apología de los trabajos de Alonso y de su círculo, se suman otras observaciones dispersas en los escritos de Terracini, por ejemplo en una importante reseña publicada en el número doble, 1: 2, del año 1946: la de los dos primeros libros de la colección de Filosofía y Teoría del Lenguaje, que dirige Alonso para la editorial Losada.

Los volúmenes son *El lenguaje y la vida*, de Charles Bally, y *Filosofía del lenguaje*, de Karl Vossler; en su reseña Terracini proyecta un rumbo futuro para la colección en la medida en que sugiere una dirección hacia lo que él concibe como una lingüística de matriz histórica:

En una colección como ésta estarían como de molde los dos volúmenes de trozos escogidos de *Obras maestras de la literatura románica* que reunió Spitzer hace quince años. El plan de esta antología podría también ampliarse o cambiarse con tal que quede su principio informador, que es también un gran principio didáctico. La teoría del substrato o la de las leyes fonéticas, conceptos abstractos tan recónditos y remotos de nuestra conciencia lingüísticas, se hace actual y clara, cuando la desarrollamos sobre las páginas creadoras de Ascoli o sobre la crítica de Menéndez Pidal, que guarda el matiz de una experiencia personal (Terracini 1946a: 156).<sup>7</sup>

De manera sutil, Terracini señala al comienzo de su reseña el carácter hasta cierto punto superado de los volúmenes de Bally y de Vossler (“¿Qué nos dicen hoy estos viejos compañeros de estudio, viva y flúida [*sic*] materia de nuestra formación científica?”, Terracini 1946a: 152), con lo que se marca un conocimiento familiar de esos autores y al mismo tiempo, desde el punto de vista de su actualidad en el campo de las investigaciones concretas,

<sup>6</sup> En *Ínsula* Terracini publica (1944-1945), en entregas, uno de los textos más importantes de su período argentino: su ensayo de análisis estilístico de las *Novelle per un'anno* de Luigi Pirandello, que representan la aproximación más amplia y articulada de Terracini a la literatura contemporánea.

<sup>7</sup> En esta misma línea hay que leer algunos pasajes de una reseña anterior a *Filosofía del lenguaje* de Karl Vossler publicada por Terracini en la revista *Ínsula*. En ella, Terracini elogia la traducción de Alonso y de Raimundo Lida, que entiende como “una interpretación que desborda desde el propio texto en los ejemplos españoles puestos al lado de los que estaban en el original, en las notas explicativas (algunas aclaran muy oportunamente conceptos introducidos por la lingüística idealista), en las referencias bibliográficas puestas al día, y por fin en las guías antepuestas a cada capítulo y en el prefacio introductorio” (Terracini 1943c: 222). Con todo, luego de subrayar el escaso aparato crítico que acompañaba la publicación del volumen de Bally y la mejora que suponía desde su perspectiva el más articulado aparato crítico que acompañaba al volumen de Vossler, Terracini advierte la necesidad de que los volúmenes posteriores de la colección dirigida por Alonso, que anunciaba a Jespersen, Saussure y Meillet, “tendrán necesidad de una orientación teórico-crítica más prolija” (*Ibidem*).

distante. El lingüista italiano, de esta manera, se muestra a sí mismo como alguien no solo capaz de reseñar de forma detallada los volúmenes de la colección de Alonso, sino también como alguien en condiciones de señalar rumbos posibles en una serie destinada a sustentar teóricamente las investigaciones lingüísticas, filológicas y literarias.

Estamos, pues, ante un doble movimiento en la estrategia de inserción académica de Terracini en el contexto hegemonizado por el Instituto. Si, por un lado, Terracini enfatiza los rasgos que, desde su perspectiva, permiten pensar una confluencia de intereses y de procedimientos entre el conjunto de proyectos llevados adelante por Alonso o alentados por él,<sup>8</sup> por el otro el lingüista italiano exhibe en sus reseñas las credenciales académicas obtenidas en sus años de formación y de trabajo en diferentes universidades italianas y del resto de Europa que legitiman sus intervenciones desde el punto de vista de la solidez científica y del conocimiento directo de las fuentes teóricas de la lingüística contemporánea.

**5.** Los artículos y las reseñas que Terracini publica por esos años suelen incluir un pie de página que señala el lugar en el que fueron escritos: Tucumán.

En 1941, luego de obtener por concurso la cátedra de Lingüística General y Románica, Benvenuto Terracini se instala en Tucumán. El filólogo italiano se incorpora a la universidad de la ciudad más importante del Noroeste argentino en un período en que el peso de las humanidades es, en la nueva casa estudios, fundamental. En efecto, a partir del impulso del rector Adolfo Piossek, se crea en la Universidad de Tucumán, por decreto de 1941, el Instituto de Historia, Lingüística y Folklore cuya dirección se ofrece a Juan Alfonso Carrizo, quien, aunque finalmente no aceptará el cargo, por entonces ya ha llevado adelante una parte sustancial de su recopilación de cantares populares de las provincias argentinas del Noroeste, editados en gran parte en la editorial universitaria de la ciudad.<sup>9</sup>

Es en el marco de la experiencia profesoral en Tucumán y de la experiencia de conferenciante de donde surge una de las obras más importantes de Terracini y, sin duda, su principal contribución del período argentino: *Conflictos de lenguas y de cultura*, volumen publicado originalmente en castellano por la editorial Imán de Buenos Aires en 1951.<sup>10</sup>

Desde el punto de vista de su historia editorial, el libro evidencia las relaciones de Terracini con su cultura de adopción. En efecto, la edición castellana del libro antecede en diez años a la edición italiana. Se trata de un texto que, si por un lado resume algunos de sus trabajos en el ámbito de la geografía lingüística y de los estudios relacionados con la historia

<sup>8</sup> Por ejemplo, en la reseña al volumen *The Italian "questione della lingua"*, de Robert A. Hall, Terracini contrapone el método del italianista norteamericano, que desde un punto de vista ahistórico "busca sistemáticamente los elementos modernos que asoman en la lingüística", al método que Alonso utiliza en *Castellano, español, idioma nacional*, que, en consonancia con los neolingüistas italianos, "procede por el camino real de la historia y ubica las teorías lingüísticas de Herrera o Aldrete, etc., en la atmósfera en que han nacido" (Terracini 1944: 398). Por su parte, en un artículo incluido en el volumen de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* de México dedicado a la memoria de Alonso, Terracini insiste en la confluencia entre los estudios del lingüista español y los de la escuela neolingüística de Bartoli (Terracini 1953).

<sup>9</sup> Hay que destacar que Tucumán, y en particular su universidad, funcionaron como centro de acogida para numerosos profesores e investigadores europeos, obligados a abandonar sus ámbitos nacionales como consecuencia de acontecimientos como la Guerra Civil en España o la promulgación de legislación de corte racista. De esta manera, se instalan en Tucumán personajes de gran importancia en el ámbito de las humanidades que encontraron un lugar en la Facultad de Filosofía y Letras, como Manuel García Morente, Lorenzo Luzuriaga, Elsa Tabernig, Roger Labrousse, Rodolfo Mondolfo, Renato Treves y el propio Terracini, que se sumaban a docentes argentinos provenientes de diferentes zonas, como Marcos Morínigo, Eugenio Pucciarelli o Risieri Frondizi.

<sup>10</sup> Dirigida por Samuel Kaplan, relacionada con una posición liberal y crociana. En su catálogo, se encuentran, entre otros, volúmenes de Benedetto Croce, Renato Treves, Rodolfo Mondolfo (estos dos últimos, como Terracini, refugiados en la Argentina como consecuencia de la implementación de la legislación racial en Italia) y Martin Buber.

de las lenguas itálicas prerromanas, anticipa a la vez ciertos desarrollos posteriores de su actividad en el campo de la lingüística y de la crítica.

De alguna manera, los cuatro estudios reunidos en *Conflictos* plasman el proyecto de trabajo que el propio Terracini ha diseñado en la lección inaugural de la cátedra de Lingüística en Tucumán, publicada por la Universidad como volumen independiente con el título *¿Qué es la lingüística?* (Terracini 1942). En esa lección se esboza un programa de trabajo para una lingüística histórica en la Argentina, en donde se contempla la caracterización de “las distintas clases de lenguas: desde las jerigonzas, prerrogativas de los corrillos más herméticos, sean de pícaros, sean de artistas, hasta las lenguas internacionales” (1942: 42). De especial relevancia es, en el programa proyectado por la lección inaugural, el lugar dedicado a la formación de las lenguas nacionales en relación con la “lengua colonial”, “esto es, lo que puede ocurrir al alejarse un habla de su patria primitiva”. Si los “intereses históricos particulares y conciencia nacional” impulsan a los lingüistas “de este país” a debatir los problemas del “hispanoamericano en la Argentina”, es necesario articular ello con las cuestiones relacionadas con el problema de las lenguas coloniales, una zona de investigaciones sobre la confluencia de lenguas en la que, por su formación y experiencia, el propio Terracini se encuentra en condiciones óptimas para plantear una intervención.

6. Entre los textos reunidos en *Conflictos de lenguas y de cultura*, me detendré en uno de particular importancia. Me refiero al artículo sobre la muerte de las lenguas, donde se plantea de manera contundente el punto de vista histórico-cultural, reivindicado por los neolingüistas, en función de un problema que Terracini venía abordando desde el momento de su tesis y que se entrecruza, a su vez, con los estudios de Matteo Bartoli sobre una de las variedades neorrománicas que se extinguen a fines del siglo XX: el dalmata, hablado en las costas orientales del mar Adriático por entonces en manos del Imperio Austro-húngaro, colonizadas en su momento por Venecia y reivindicadas por los nacionalistas italianos, interesados en demostrar con argumentos lingüísticos la pertenencia latina de esos territorios. Estamos, pues, ante uno de los rasgos que De Mauro (1980) identifica como marcas de los estudios lingüísticos italianos del siglo XX, que reaparecerá con insistencia en Terracini o Gramsci y que suponen en ambos una lectura crítica del idealismo lingüístico, pero también un distanciamiento con respecto a muchas de sus posiciones:<sup>11</sup> la “consciencia real” de la lengua en la constitución de la nacionalidad en general y de la nación italiana en particular, sin dejar de prestar atención a los fenómenos regionales y dialectales y que confluyen, en gran parte, con los intereses de la escuela filológica española nucleada en torno a Ramón Menéndez Pidal.<sup>12</sup>

A partir de sus trabajos sobre la lengua dalmata, Bartoli elabora una doctrina en torno al problema del cambio lingüístico que, por un lado, retoma algunos de los aspectos fundamentales de los análisis de historia lingüística italiana planteados en el siglo XIX por Graziadio Isaia Ascoli y, por el otro lado, recibe con una mirada crítica algunos de los

<sup>11</sup> Para la crítica de Terracini al idealismo lingüístico, cfr. Pennisi 1982.

<sup>12</sup> Se trata, además, del propio territorio natal de Bartoli, que forma parte del grupo de lo que De Mauro denomina “contingente habsbúrguico” de lingüistas, de fuerte impronta germánica –en el caso de Bartoli, se forma en Viena con Wilhelm Meyer-Lübke– y comprometido, al mismo tiempo, con la afirmación de la pertenencia italiana de los territorios de Istria y Dalmacia. Este aspecto es enfatizado en la nota necrológica dedicada a Bartoli publicada por Terracini en la *Revista de Filología Hispánica* de Buenos Aires. Para Terracini, Bartoli da forma a “una visión del lenguaje como lucha por el prestigio y la imitación y gira alrededor de la realidad viva de un problema histórico: los orígenes romanos e italianos desde su tierra natal, región fronteriza abierta a todas las contiendas de idiomas y nacionalidades”. Terracini advierte incluso, aludiendo a las políticas de italianización llevadas adelante por el gobierno de Mussolini, que esa visión “tal vez corría el riesgo de poderse interpretar en un sentido imperialista y nacionalista” (Terracini 1946c: 213).

planteos fundamentales de la concepción teórica de la lengua elaborada por el idealismo contemporáneo de Benedetto Croce y, en el ámbito más específico de los estudios lingüísticos y filológicos, por la estilística de Karl Vossler.

La concepción de Bartoli se sintetiza en el año 1925 en el volumen *Breviario di neolingüística*, escrito junto con Giulio Bertoni. Allí, se adoptará el nombre de “neolingüística” para diferenciarse de aquellos a los que consideraba sus principales oponentes en el campo de la investigación lingüística –los neogramáticos–. Desde esta perspectiva, para que las lenguas puedan difundirse más allá de sus propios confines originarios, no es necesario ni suficiente el dominio político: condición necesaria y suficiente es la imitación espontánea de una parte del pueblo conquistado (Lo Piparo 1979).<sup>13</sup>

Desde una perspectiva que va más allá de la neolingüística de Bartoli,<sup>14</sup> para Terracini la historia de las lenguas debe ser vista como parte de una historia global; a su vez, el contacto lingüístico no constituye un fenómeno pacífico, sino que es el producto siempre de un conflicto en el que las nociones de *difusión* y de *prestigio* juegan un rol fundamental. El resultado del conflicto debe ser la formación de una lengua entendida como un bloque lingüístico complejo, *heteróclito*, en el que los elementos que constituyen la nueva lengua dominante se articulan con elementos sobrevivientes de las lenguas dominadas, que, en este punto, no desaparecen del todo, sino que persisten en términos de *sustrato*. En *Conflictos de lenguas y de cultura*, como se evidencia sobre todo en el artículo “Lengua y cultura”, la muerte de las lenguas tiene, como contracara, su supervivencia fragmentaria, muchas veces de manera imperceptible, en las lenguas histórico-naturales que llegan a su máximo grado de “vitalidad lingüística” (un concepto que Terracini retoma de la geografía lingüística de Jules Gilliéron), al constituirse en variedades asociadas con valoraciones culturales positivas, es decir, a altos niveles de *prestigio*.

Para Terracini, en efecto, el momento más alto de vitalidad de una lengua se logra cuando esta adquiere conciencia de la forma concreta de su actividad. Ello lo logra, por un lado, a través del surgimiento de grupos de intelectuales prestigiosos que elaboran, de diferente manera, en la alta cultura la lengua; y, por el otro, por la existencia de amplias franjas de hablantes receptivos, que no solo están en condiciones de entender la lengua, sino también de modificar su estructura, adaptándola a sus usos puntuales. Las lenguas habladas exclusivamente por intelectuales y las lenguas usadas solo por la masa hablante, sin elaboración cultural explícita, están, para Terracini, destinadas a morir.

7. Es desde esta concepción dinámica, que Gian Luigi Beccaria califica como “*drammatica*, agonística” (1989: 3), desde donde hay que leer las intervenciones argentinas de Terracini. Es una concepción que el lingüista italiano enfatiza en el artículo “Lengua y cultura” del volumen de 1951:

<sup>13</sup> Como afirma Franco Lo Piparo, en Bartoli no se encuentra en sentido estricto una teoría articulada en torno al lenguaje, sino una serie de indicaciones prácticas y metodológicas para una reflexión en torno a las relaciones entre lengua, historia y territorio. Las coordenadas culturales de la neolingüística de Bartoli son el *Atlas lingüístico de Francia* de Gilliéron, la doctrina lingüística histórica de Graziadio Isaia Ascoli y la filosofía idealista, con su componente antipositivista e historicista.

<sup>14</sup> Dice Schirru a propósito del homenaje de Terracini a Bartoli de 1948 publicado en *Belfagor*: “Desde su perspectiva, la figura de Bartoli debe inscribirse completamente en los problemas científicos típicos de la fase precedente a este confín [la irrupción del neoidealismo en las ciencias del lenguaje]: en su investigación, según Terracini, predominan todavía los problemas de la cronología (resueltos fundamentalmente a la vieja manera, esto es, recurriendo a normas) y de la gramática histórica; hay además una clara tendencia a ‘separar la historia de la lengua en la historia de las palabras individuales’, y una centralidad de la reconstrucción, un rasgo que puede hallarse también en los intereses de Graziadio Isaia Ascoli, de quien Bartoli sería, según se dice allí [el artículo de *Belfagor*], el alumno más representativo” (Schirru 2011: 938).



Efectivamente, cualquier manifestación del lenguaje concretamente realizado se presenta hoy a una consideración rigurosamente histórica bajo un aspecto que podemos llamar “agonista”. Desde los fenómenos de expansión, desde el conjunto de acciones y reacciones que nos permiten interpretar históricamente el cambio lingüístico, hasta el análisis estilístico, el lenguaje en acto se presenta como un conflicto eternamente planteado y resuelto: choque, rozamiento, competencia, colaboración ideal de individualidades distintas (Terracini 1951a: 139).

Terracini retoma, en su concepción agonística, la crítica de Hugo Schuchardt al concepto de “lengua autónoma” y su revalorización de la “mezcla lingüística” como “momento fundamental en la vida concreta del lenguaje humano” (Terracini 1951a: 173). Retoma, asimismo, los desarrollos de la geografía lingüística de Gilliéron –que en la Argentina de esos años estaba siendo desarrollada por Romualdo Ardissonne (Ardissonne 1955)– que, en palabras de Terracini, “prescinde del concepto de lengua, con todo su edificio de fronteras y sistemas” (Terracini 1951a: 174). Y es el *agonismo*, justamente, lo que lleva al lingüista italiano a una posición que piensa críticamente –a partir de una reseña de los *Essays in historical semantics* de Leo Spitzer (Terracini 1951b) publicada en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* de México el mismo año que *Conflictos*– la noción de “lengua materna”; en un movimiento similar, Terracini se distancia radicalmente de la idea misma de una “lengua originaria”, sobre la base de los planteos de Schuchardt y Pisani, que “niegan el valor absoluto de la distinción entre préstamo y palabra patrimonial: lo que en una etapa lingüística queda adquirido por adstrato, en una etapa posterior se vuelve patrimonial” (Terracini 1951b: 25).<sup>15</sup>

En un estudio reciente, el teórico canadiense Daniel Heller-Roazen revaloriza “Cómo muere una lengua” de Terracini como una intervención precursora en lo que se refiere a la problemática de la desaparición de las lenguas entendida como un fenómeno histórico (Heller-Roazen 2008: 62), que más recientemente ha sido replanteada desde posturas que reponen el conflicto político en torno a las lenguas, como las Luis-Jean Calvet ([1974] 2005) que acuña el concepto de “glotofagia”, o desde posturas “ecologistas”, como las sostenidas por el británico David Crystal (2000). Nos hallamos, según el mismo Heller-Roazen desarrolla en el recorrido que propone *Ecolalias*, ante un problema que, en el momento en que Terracini se refugia en la Argentina, se plantea de manera dramática en relación con las poblaciones sometidas a procesos de destrucción durante la Segunda Guerra mundial y, más puntualmente, al exterminio de la población judía europea llevado adelante por los nazis entre 1942 y 1945.<sup>16</sup>

Es el proceso que, a partir del testimonio de Primo Levi –como Terracini, miembro de la comunidad judía de Turín–, desarrolla Agamben en el tercero de los volúmenes que integran la serie “Homo Sacer”: *Lo que queda de Auschwitz*, donde la cuestión de la destrucción física de los hablantes de las lenguas judías se correlaciona con el problema teórico de la “lengua muerta”, planteado en ámbito poético por Giovanni Pascoli en uno de sus escritos en prosa

<sup>15</sup> La reflexión sobre el concepto de lengua materna que retoma Terracini tiene evidentes ecos políticos. De acuerdo con Lepschy, el análisis que Spitzer presenta de la expresión alemana para referirse a la “lengua materna” (*Mutter Sprache*) en el que demuestra, sobre la base de documentación histórica, la prioridad temporal de la expresión latina *materna lingua* por sobre la alemana, debe ser leído como una refutación de los planteos de lingüistas como Leo Weisgerber, que apuntaban a través de esa noción el proceso de “nazificación de los estudios en Lingüística y en Filología Comparada en la Alemania de los años treinta”. Cfr. Lepschy (2002: 6).

<sup>16</sup> “El infierno de Auschwitz no fue sólo el lugar de matanza de más de un millón de judíos. Lenguas y culturas también murieron en aquel lugar. De hecho, como consecuencia del exterminio de comunidades enteras, el ídish y el judeo-español recibieron un golpe fatal que provocó la lenta agonía de aquellos idiomas” (Aslanov 2011: 182).

más célebres (Agamben 2000). Leído desde esa red de posiciones con respecto a la muerte de las lenguas –de Pascoli a Agamben, con la cesura que supone, en el corazón del siglo, Auschwitz–, el escrito argentino de Terracini adquiere una dimensión que va más allá de una intervención puntual en las discusiones sobre las lenguas en un lugar y en un momento determinados, para adquirir un carácter teórico más general y, entiendo, imperiosamente actual.

En “Cómo muere una lengua” Terracini incluye algunos segmentos que hacen referencia a datos sobre conflictos de lenguas y de cultura que ha podido recabar en la Argentina y, más específicamente, en la zona del noroeste, en la que se encuentra y en la que percibe el *conflicto de lenguas y de cultura*. Se interesa fundamentalmente en la lengua quichua, cuyos rudimentos, según una de sus más prestigiosas discípulas –Maria Corti– aprende con Clemente Hernando Balmori (Corti 1986: 13), lingüista y filólogo español refugiado en Tucumán durante la Guerra Civil, interesado fuertemente en las lenguas americanas, en especial en el quichua.<sup>17</sup> Según el testimonio de Enrique Palavecino, director del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, en 1945

[...] el entonces profesor de Lingüística, doctor Benvenuto Terracini, y con los auspicios de la Dirección del Instituto [...], dictó un cursillo de notación de la lengua quichua, destinado a preparar un grupo de estudiantes con el fin de enviarlos a distintos lugares de la campaña de Santiago del Estero a tomar referencias sobre la difusión de esa lengua y particularidades de su empleo en el pueblo. Tal propósito no pudo llevarse a cabo por los cambios sobrevenidos en el personal docente (citado en Ardissonne 1955: 109-110).

En *Conflictos de lenguas y de cultura*, Terracini considera la presencia de quichuahablantes santiagueños en contextos predominantemente monolingües, como el de la ciudad de Tucumán, y demuestra además un interés en trabajos previos sobre fenómenos relacionados con el español regional y con la presencia de elementos léxicos provenientes de las lenguas indígenas, como el trabajo de recolección de voces quichuas llevado adelante por Samuel Lafone Quevedo en su *Tesoro de catarmaqueñismos*, publicado por primera vez en 1903 y reeditado, ya muerto su autor, en 1927, cuando los estudios en torno a las tradiciones lingüísticas del noroeste argentino adquieren nuevo impulso con la publicación del primer volumen del *Cancionero* de esas provincias a cargo de Juan Alfonso Carrizo, dedicado precisamente a la provincia de Catamarca.

Dice Terracini:

Tanto mi obrero de Atamisqui como el quichua catamarqueño recogido por Lafone Quevedo hace unos setenta años, forma constantemente el futuro mediante una paráfrasis con el verbo *ri* “ir” y una forma de participio: *mikuh rini*, comeré (*mikuy* “comer”), que el quichua legítimo, a mi entender, no conoce, por lo menos como tipo ordinario. Mi obrero reproduce así, con materiales indígenas, el modismo castellano “voy a comer”. Como se dice comúnmente habla en quichua pero piensa en español. Esto quiere decir que la estructura interior de su lenguaje, el principio que domina sus sistema, ya ha cambiado, y por consiguiente su quichua ha perdido ya completamente la prerrogativa característica de una lengua autónoma, que es la de ponerse a sí misma como norma de su desarrollo y rumbo ideal de su tradición, prerrogativa que le permite asimilar sin daño cualquier elemento extranjero (Terracini 1951a: 29).

Con las modalizaciones del caso, Terracini tiene en cuenta relaciones entre el quichua santiagueño y la variedad española predominante desde un punto de vista que reivindica el

<sup>17</sup> Balmori, proveniente de Londres, fue designado como profesor de lenguas clásicas en la Universidad de Tucumán en 1939. Ejerció ese cargo en Tucumán hasta 1955. Cfr. Vanella (2007).

estatuto histórico y, por ello, conflictivo, de la relación. Para ello, piensa el quichua desde la perspectiva en que había analizado en su tesis de licenciatura el dialecto alpino de Usseglio, es decir, desde el punto de vista de una colonia “no sólo –afirma Terracini– lingüística sino culturalmente aislada de su centro de origen” (Terracini 1951a: 30), lo cual, desde el punto de vista histórico, constituye un indicio de alarma que ubica a la lengua estudiada en el lugar de las lenguas en peligro de muerte. Así como en sus intervenciones en Italia de los años 20 en las que abordaba el problema de la enseñanza dialectal en la escuela unitaria y sostenía la necesidad de implementar un “método dialectal” que condujera al alumno (en especial a la mayoría de alumnos dialectales, que, en la escuela monolingüe, “ya no hablan más”) a “no sofisticar, sino a reflexionar sobre su lenguaje” y restituirle su “santo derecho a expresar adecuadamente su pensamiento”,<sup>18</sup> la atención a la complejidad cultural que implica el cruce en el noroeste argentino entre variedades del español y variedades de lenguas indígenas se revela como un aporte sustancial de las intervenciones de Terracini.

No se trata, pues, de pensar en términos de mero contacto, sino de intervenir en las discusiones en torno al panorama lingüístico del país que lo acoge, enfatizando el carácter heteroglosico y, en ese punto, potencialmente fértil para el tipo de investigaciones que la neolingüística de matriz historicista y cultural, en la línea abierta por Bartoli, planteaba como problemas especialmente relevantes: el cliché de la Argentina como “crisol de culturas” que Terracini, tal vez como un gesto de *captatio benevolentiae*, retoma en su escrito, se convierte en el punto que permite pensar al país como “excelente punto de observación que los lingüistas podríamos aprovechar sin límites en forma mucho más amplia de lo que se ha hecho hasta ahora” (Terracini, 1951a: 28).

8. El caso del hablante de quichua que Terracini toma como ejemplo sintetiza la reflexión en torno al conflicto lingüístico y nos permite extraer algunas conclusiones acerca de las intervenciones del lingüista italiano que hemos abordado. El caso focaliza, en efecto, un aspecto que Terracini trabaja desde su iniciación en el ámbito de la investigación lingüística: el del hablante que “piensa” en una lengua y se expresa en otra, es decir, un caso límite entre una variedad lingüística que está muriendo y otra que se impone y que interpela con fuerza a figuras como las del exiliado, el inmigrado o el refugiado. Entre una y otra instancia, afirma Terracini, “hay un hiato, una distancia, una especie de traducción” (Terracini 1951a: 38), esto es, un momento de indeterminación que puede ser pensado, en términos teóricos, como un umbral:<sup>19</sup> un momento de indeterminación que acentúa, además, el grado de heterogeneidad y de diferencia entre las variedades en juego.

En este énfasis en la heterogeneidad y la diferencia, las intervenciones de Terracini se distancian de las que, en los años 40, plantean, aun con marcadas disidencias, filólogos y lingüistas españoles con fuerte predicamento e inserción en la Argentina, como Américo Castro (*La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico* es publicada por la editorial Losada de Buenos Aires en 1941) o el propio Amado Alonso (Arnoux y Bein 1999; Di Tullio 2003; Degiovanni y Toscano y García 2010; Bentivegna 2011).

En esos casos, la mirada que se privilegia es claramente la “hispanista”, preocupada en lo sustancial por la afirmación a través del trabajo empírico de la unidad de la lengua y por señalar los peligros de las supuestas tendencias disgregadoras, que en el caso argentino los

<sup>18</sup> Citado en Pennisi 1982: 524-5.

<sup>19</sup> Dice Heller-Roazen en uno de los párrafos en el que cita el artículo de Terracini al que aludimos: “Cuando uno la examina detenidamente, la muerte de una lengua no parece un punto en el tiempo sino, antes bien, una transición que se materializa a lo largo de los siglos. Lo que algunos identificarían como el momento de la muerte en muchos casos no es un acontecimiento sino un umbral que cada forma de habla, en su inevitable ‘transición de un sistema lingüístico a otro’, habrá de atravesar en algún momento” (Heller-Roazen 2008: 68).

estudiosos españoles asociaban con el fenómeno inmigratorio (en el caso de Alonso), con la “indisciplina” y la “anarquía” históricas (Castro) y, solo en menor medida, con la presencia de lenguas autóctonas.<sup>20</sup> Esas lenguas, en cambio, habían sido consideradas con amplitud en los trabajos de recolección y sistematización del acervo poético tradicional de las provincias del noroeste argentino emprendidos desde la década de 1920 por el maestro catamarqueño Juan Alfonso Carrizo. Precisamente en los años en que Terracini ejerce su cargo docente en la Universidad de Tucumán, Carrizo ha cerrado la serie de los grandes cancioneros provinciales con la publicación en 1942 de los tres volúmenes correspondientes a La Rioja. El proyecto de Carrizo había contado desde el principio con el apoyo decidido de varios miembros de la elite cultural y económica tucumana, al punto de que la publicación de los cancioneros de Salta, Jujuy y Tucumán fue sostenido en todo momento por la Universidad del noroeste argentino. Al mismo tiempo, en el momento en que Terracini se instala en la universidad tucumana, el proyecto de los folklórologos nucleados en torno a Carrizo se afianzaba académica y políticamente, primero con la reorganización en 1941 por acción del rector Piossek del Instituto de Historia, Lingüística y Folklore, al que ya hemos aludido en este artículo, y más tarde, en 1943, con la creación, como parte del dispositivo cultural nacionalista del gobierno militar instalado en junio de ese año, del Instituto Nacional de la Tradición cuya presidencia fue entregada a Carrizo. Para este, la presencia del componente lingüístico y cultural indígena constituía un elemento conflictivo en relación con el discurso fuertemente hispanista y católico que sostenía su proyecto filológico. Como forma de neutralización de ese componente, Carrizo sostendrá su carácter minoritario, secundario, derivado en muchos casos de la tradición en lengua española e inevitablemente en declive (Bentivegna 2013b). Terracini, a diferencia del hispanismo en sus diferentes matices representado por Castro, Alonso y Carrizo, desde su posición de refugiado no hispanoparlante y sobre la base de una formación que valoriza la multiplicidad y el conflicto, insistirá en la disolución de categorías fundantes como las de “lengua materna” y “lengua originaria”. Privilegiará, en síntesis, la diversidad lingüística como fenómeno positivo a ser resguardado aunque, como lo manifiesta en sus observaciones sobre el quichua y su futuro poco halagüeño, amenazado por las tendencias homogeneizantes que terminan dando forma a la variedad hegemónica.

## Bibliografía

### *Fuentes primarias*

Benvenuto Terracini. 1942. *¿Qué es la lingüística?* Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras.

Benvenuto Terracini. 1943a. Reseña a *Anales del Instituto de Lingüística. Revista de Filología Hispánica* v: 1. 80-88.

<sup>20</sup> Cfr. como un ejemplo concreto de estos posicionamientos con respecto a las lenguas indígenas, el análisis que desarrollan Ennis y Pfänder (2013) de los comentarios críticos de Amado Alonso en 1939 (“Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz”, *Homenaje a la memoria del Dr. Rodolfo Lenz*, Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Educación) y 1940 (“Rodolfo Lenz y la dialectología hispanoamericana”, en R. Lenz, *El español de Chile*, Buenos Aires, Instituto de Filología) a las hipótesis sobre el lugar del araucano en el español de Chile sostenidas por el lingüista alemán Rudolf Lenz, en las que se ponen en juego una de las nociones que con mayor énfasis fue trabajada por Terracini (la noción de *sustrato*, a la que Alonso le dedicará, a su vez, el artículo “Substratum y superstratum” en el número 3 de la *Revista de Filología Hispánica*, de 1941). “La hipótesis de Lenz –señalan Ennis y Pfänder– resulta terminantemente rechazada por Alonso sobre todo en base a la peligrosidad que la misma supone para el discurso de la unidad de la lengua, cuyo entramado institucional coincidía con aquel que había unido los destinos del CEH [Centro de Estudios Históricos de Madrid] con los del Instituto de Filología de Buenos Aires” (Ennis y Pfänder 2013: 135).

Benvenuto Terracini. 1943b. "W. D. Whitney y la lingüística general". *Revista de Filología Hispánica* V: 2. 105-147.

Benvenuto Terracini. 1943c. Reseña a Karl Vossler, *Filosofía del lenguaje*. *Insula* 3. 218-222.

Benvenuto Terracini. 1944. Reseña a Robert A. Hall. *The Italian "questione della lingua". An interpretation essay*. *Revista de Filología Hispánica* VI: 4. 396-402.

Benvenuto Terracini. 1944-1945. "Al margen de los cuentos de Pirandello". *Insula* I: 4; II: 7; II: 8. 3-21; 163-187 y 251-295.

Benvenuto Terracini. 1946a. "Filosofía y teoría del lenguaje. Colección dirigida por Amado Alonso". *Revista de Filología Hispánica* VIII: 1-2. 151-157.

Benvenuto Terracini. 1946b. *Perfiles de lingüistas. Contribución a la historia de la lingüística comparada*. Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras.

Benvenuto Terracini. 1946c. "Matteo Giulio Bartoli (1873-1946)". *Revista de Filología Hispánica* VIII: 1-2. 212-214..

Benvenuto Terracini. 1948. "Matteo Bartoli". *Belfagor* III. 315-325.

Benvenuto Terracini. 1951a. *Conflictos de lenguas y de cultura*. Buenos Aires: Imán.

Benvenuto Terracini. 1951b. Reseña a Leo Spitzer, *Essays in historical semantics*. *Nueva Revista de Filología Hispánica* V. 424-430.

Benvenuto Terracini. 1953. "Parentesco lingüístico. Contribución a la historia de un concepto". *Nueva Revista de Filología Hispánica* VII. 23-33.

Benvenuto Terracini. 1954. "En memoria de Amado Alonso". *Cursos y Conferencias* XXII: XLIV. 485-491.

#### *Fuentes secundarias*

Agamben, Giorgio. 2000. *Lo que queda de Auschwitz. Homo sacer III. El archivo y el testigo*. Valencia: Pre-Textos.

Ardissone, Romualdo. 1955. *Aspectos de glotogeografía argentina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filología Clásica y Lingüística.

Arnoux, Elvira y Roberto Bein. 1995-96. "La valoración de Amado Alonso de la variedad rioplatense del español". *Cauce. Revista de Filología, comunicación y sus didácticas* 18-19. 183-194.

Arnoux, Elvira y Roberto Bein. 1999. "Posiciones de Jorge Luis Borges acerca del idioma nacional". *Borges*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación. 19-30.

Aslanov, Cyril. 2011. *Sociolingüística histórica de las lenguas judías*. Buenos Aires: Limod.

Barrenechea, Ana María. 1995-1996. "Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Argentina". *Cauce. Revista de Filología y de didáctica* 18-19. 95-106.

Beccaria, Gian Luigi. 1976. "Introduzione". Benvenuto Terracini, *I segni la storia*. Nápoles: Guida.

Beccaria, Gian Luigi. 1989. "Terracini storico della lingua". *Benvenuto Terracini nel centenario della nascita. Atti del Convegno. Torino, 5-6 Dicembre 1986*, comp. por Elisabetta Soletti. 1-7. Alessandria: Edizioni dell'orso.

Calvet, Louis-Jean. [1974] 2005. *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Crystal, David. 2001. *La muerte de las lenguas*. Madrid: Akal.

Bentivegna, Diego. 2011. *El poder de la letra. Literatura y domesticación en la Argentina*. La Plata: Unipe.

Bentivegna, Diego. 2013a. “Un arcángel devastador: Gramsci, las lenguas, la hegemonía”. Antonio Gramsci, *Escritos sobre el lenguaje*. 11-50. Caseros: EDUNTREF.

Bentivegna, Diego. 2013b. “El canto y la letra. Disputas en torno a la definición de lo tradicional en Juan A. Carrizo y Ricardo Rojas”. *Temas de glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*, ed. por Elvira Narvaja de Arnoux y Susana Nothstein. 31-51. Buenos Aires: Biblos.

Corti, Maria. 1989. “L’uomo e il maestro”. *Benvenuto Terracini nel centenario della nascita. Atti del Convegno. Torino, 5-6 Dicembre 1986*, comp. por Elisabetta Soletti. 9- 14. Alessandria: Edizioni dell’orso.

De Mauro, Tullio. 1980. *Idee e ricerche linguistiche nella cultura italiana*. Bologna: Il Mulino.

Degiovanni, Fernando y Guillermo Toscano y García. 2010. “‘Las alarmas del doctor Américo Castro’: Institucionalización filológica y autoridad disciplinaria”. *Variaciones Borges* 30. 3-42.

Di Tullio, Angela. 2003. *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.

Ennis, Juan Antonio y Stefan Pfänder. 2013. *Lo criollo en cuestión. Filología e historia*. Buenos Aires: Katatay.

Gensini, Stefano. 2005. *Breve storia dell’educazione lingüística dall’unità a oggi*. Roma: Carocci.

Heller-Roazen, Daniel. 2008. *Ecolalias. Sobre el olvido de las lenguas*. Buenos Aires: Katz.

Lafleur, Héctor, Sergio Lorenzano y Fernando Alonso. 2006. *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*. Buenos Aires: El 8vo. loco.

Lecea y Yábar, Juan María. 1995-1996. “Amado Alonso”. *Cauce. Revista de Filología y de didáctica* 18-19. 17-70.

Lepschy, Giulio. 2002. *Mother tongues and other reflections on the Italian language*. Toronto, Buffalo, London: UTP.

Lo Piparo, Franco. 1979. *Lingua intellettuale egemonia in Gramsci*. Roma-Bari: Laterza.

Lombardo-Radice, Giuseppe. 1933. *Lecciones de didáctica*. Barcelona: Labor.

Morresi, Ilaria. 2007. *Benvenuto Terracini. Modi e forme della libertà inguistica*. Alessandria: Edizioni dell’Orso.

Nencioni, Giovanni. 1969. “Benvenuto Terracini (necrológica)”. *Giornale Storico della Letteratura Italiana* CXLVI: 455. 467-480.

Neiburg, Federico. 1988. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.

Pennisi, Ninni. 1982. “I presupposti ideologici della teoria della storia linguistica di Benvenuto Terracini”. *Ideologia, Filosofia, Linguistica, atti del Convegno Internazionale di Studi (Rende, 15-17 settembre 1978)*, ed. por Daniele Gambarara y Annabella D’Atri. 517-557. Roma: Bulzoni.

Perrilli, Elena. 2010. “Adolfo Piossek: un hombre con vocación universitaria”. Ponencia presentada en el *II Congreso sobre la Historia de la Universidad Nacional de Tucumán*. San Miguel de Tucumán, 2010. Disponible en Internet: [http://www.archivo.unt.edu.ar/attachments/054\\_perilli2.pdf](http://www.archivo.unt.edu.ar/attachments/054_perilli2.pdf). [Consultado el 30/04/2014.]

Schirru, Giancarlo. 2011. “Antonio Gramsci, estudiante de lingüística”. *Studi Storici* 4. 925-973.

Segre, Cesare. 1989. “La letteratura: teoria e problemi”, en Elisabetta Soletti (comp.). *Benvenuto Terracini nel centenario della nascita. Atti del Convegno. Torino, 5-6 Dicembre 1986*, comp. por Elisabetta Soletti. 133-140. Alessandria: Edizioni dell’orso.

Terracini, Lore. 1996. "Relaciones entre Benvenuto Terracini y Amado Alonso". *Lexis. Revista de lingüística y literatura* 20: 1-2. 43-61.

Stussi, Alfredo. 2014. *Filologia e linguistica dell'Italia unita*. Bologna, Il mulino.

Vanella, Liliana. 2007. "Locales y foráneos: alianzas y tensiones en las redes de la Universidad de Tucumán en los años 30 y 40". Actas del Primer Congreso sobre Historia de la Universidad Nacional de Tucumán, dir. por Florencio Aceñalaza. 315-324. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. Disponible en Internet: [www.archivo.unt.edu.ar/attachments/059\\_vanella.pdf](http://www.archivo.unt.edu.ar/attachments/059_vanella.pdf). [Consultado el 30/4/2014.]

Venier, Federica. 2012. *La corrente di Humboldt. Una lettura di La lingua franca di Hugo Schuchardt*. Roma: Carocci.